



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 22 - No. 211
ENERO 1959

Las esperadas elecciones del 7 de diciembre dieron un resultado neto y contundente. Betancourt, vencido por Larrazábal en el Centro, triunfó definitivamente con los votos del Interior de la República, sacando un tercio de ventaja al Contraalmirante y dos tercios al Dr. Caldera.

Los candidatos, que realizaron una campaña ejemplar de respeto y consideración mutua, han reconocido sin reticencias la voluntad popular, y el vencedor se apresura a pedir a sus contendores una colaboración sincera, que puede resultar salvadora en el difícil período constitucional que ha de inaugurarse, al parecer, en la segunda quincena de enero.

La atención se concentra ahora lógicamente en Rómulo Betancourt. Se recogen con avidez declaraciones, promesas, programas... Un político maduro, aleccionado por la experiencia y aquilatado por la próspera y adversa fortuna, tiene en sus manos el destino de Venezuela. Nadie le niega sagacidad y talento. Algunos le escatiman el reconocimiento de su sinceridad. El recién electo Presidente se ha esforzado, por lo mismo, en acentuar el tono de claridad y espontaneidad en sus declaraciones, particularmente cuando se refiere a tres sectores de las fuerzas vivas de la República, que le han patentizado en épocas pasadas muy explicables y fundamentadas reservas: el Capital Privado, el Ejército y el Clero.

Betancourt ha repetido, casi a la letra, a los reporteros las fórmulas programáticas que expuso en el discurso de clausura de su campaña electoral, 5 de diciembre, en el mitin de la Plaza Urdaneta de Caracas. En toda oportunidad anticipa el candidato vencedor un anhelo de superar y corregir errores cometidos por él y su partido en el período 1945-1948, pero queda un poco indefinido de qué errores se trata.

El Capital privado.—Son de todos conocidas las tendencias socialistas de Acción Democrática. Se trataría en todo caso de un socialismo criollo, muy similar en sus postulados a los modernos representantes de la Segunda Internacional, pero con signo nacionalista. Hasta dónde llegan sus propósitos de nacionalización y socialización son las inquietantes preguntas del momento actual. Muchos suponen que no superan, en el fondo, los programas del Partido Social Cristiano.

Personalmente Betancourt está clasificado entre los moderados de su partido. Se le considera definitivamente curado del sarampión comunista que un día confesó haber padecido en su juventud. Para muchos sus afirmaciones electorales sobre el porvenir del Partido Comunista Venezolano han sido la parte más luminosa y atractiva de su campaña victoriosa. Para "Noticias Católicas" de Estados Unidos ha repetido esas afirmaciones con expresiones inequívocas:

"He ratificado con respecto al Partido Comunista después de ser electo Presidente de la República, lo que ya había dicho desde la tribuna pública en el curso de la campaña electoral. Este partido disfrutará de sus derechos legales como organización política, pero sus miembros no serán llamados por mí a formar parte de los cuadros del Poder Ejecutivo. Las razones de esa decisión irrevocable las conoce el pueblo venezolano, porque las he expresado públicamente en diferentes ocasiones."

Las razones, expuestas por Betancourt en su discurso del 5 de diciembre, son: que el comunismo es inaceptable por sus principios filosóficos y por su carácter supranacional e internacionalista.

Presidente de todos
los Venezolanos

Al Capital privado promete el Presidente protección y estímulo. Concretamente se interesará por lograr créditos a los pequeños y grandes productores rurales.

Sobre el agudo problema petrolero, al que ha consagrado un libro y estudio muy detenido, declaró el 10 de diciembre:

"Es aventurado fijar cifras topes. No puedo decir que el 50-50 se eleve al 75-25, pues cualquier cambio debe estar precedido de estudios técnicos que lo fijen. Si considero que el promedio de utilidades de las compañías petroleras, el 32 por 100, es exageradamente alto. Pero hay que ver el problema como un problema comercial y tratarlo como tal, no como un explosivo político". Anunció la formación de una Comisión Nacional de Petróleo. Sobre el proyecto de empresa petrolera nacional expresó: "Otros países latinoamericanos—Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay, Colombia y hasta Costa Rica—la tienen, y no hay que olvidar que somos los segundos o terceros productores del mundo, y tenemos más conciencia. Pero es una empresa que no competirá con las privadas. Debe explorar y explotar por su propia cuenta el subsuelo, y contratará con otras empresas para explorar y explotar, pero no ya con el sistema de concesiones. Venezuela no debe otorgar ni un centímetro más de concesiones por 40 años. Además la empresa nacional petrolera debe encargarse de la distribución de todos los combustibles derivados del petróleo."

Estas declaraciones de Befancourt provocaron alguna fluctuación en las acciones petroleras de Londres. De Washington se supo que no habían causado ni sorpresa ni preocupación. Tal vez porque se esperaba en la madurez de las deliberaciones que hubieran de preceder a cualquier cambio, que el Gobierno Provisional ha precipitado en su Decreto Ley del Impuesto sobre la Renta.

Las Fuerzas Armadas.—El 12 de diciembre aparecieron en "El Universal" las siguientes declaraciones: "Quienes oyeron el discurso que pronuncié al regresar del exilio, no habrán olvidado que allí dije que tenía confianza en que así como el 23 de enero habían coincidido pueblo y Ejército para terminar con la Dictadura, así terminaría coincidiendo en el futuro. El comportamiento de las Fuerzas Armadas ha sido ejemplar. El 23 de julio y el 7 de septiembre estuvieron codo a codo con la Nación contra las aventuras regresionistas... No me cabe duda que las Fuerzas Armadas respaldarán y sostendrán al Gobierno Constitucional... Si llego a la Presidencia me empeñaré en que este quinquenio próximo sirva para limar definitivamente toda clase de recelos entre la Nación y sus Fuerzas Armadas, y en que las Fuerzas Armadas lleguen a estar bien dotadas, cada vez mejor organizadas y con mayor capacidad para cumplir sus deberes constitucionales, que son los de garantizar el orden público y hacer respetar las fronteras de la Nación".

"...Quienes llevaban la deliberación y la agitación a las Fuerzas Armadas eran los dictatorialistas, era un pequeño grupo militar enquistado en el Estado Mayor y un grupo mucho más grande en las calles de civiles, que son los más interesados en que se establezcan dictaduras en el país."

La Iglesia.—"Las relaciones del Estado con la Iglesia serían muy cordiales, como fueron muy cordiales en la época en que gobernamos, del 45 al 48. Por razones que no es del caso señalar, hubo entonces algún clima de pugnacidad, pero eso se debió a la inmadurez de todos, de los que estábamos en el Gobierno y de los que estaban en la oposición. Hoy en Venezuela existe un magnífico ambiente en relaciones entre la Iglesia y los Partidos políticos. La Iglesia está marginada a toda participación en la discordia política; y tal como dije en mi discurso del 5 de diciembre y aquí quiero ratificarlo, cualquier Gobierno en Venezuela con sentimientos de responsabilidad nacional tiene que, primero, respetar la libertad de cultos, tradicional en nuestro país, donde bajo la influencia de Bolívar no ha habido, sino transitoriamente, religión del Estado, y segundo, reconocer como un hecho y como una realidad que, por otra parte, no tiene nada de lamentable, el hecho de ser la mayoría del pueblo de Venezuela profesante y practicante de la religión católica." ("El Universal", 12 de diciembre p. 54.).

"La posibilidad de que el Gobierno Venezolano concierte con la Santa Sede un modus vivendi o un Concordato para regular las relaciones del Estado con la Iglesia Católica quedó abierta en la Constitución de 1947. Las futuras conversaciones acerca de la situación jurídica existente en la actualidad serán facilitadas por las excelentes relaciones que mantendrá el Gobierno que me

tocará presidir con la Jerarquía eclesiástica nacional y con la Santa Sede." ("La Religión", 24 diciembre, p. 1).

"En un país como el nuestro, con un doloroso lastre de incultura, con más de dos millones de adultos analfabéticos y más de quinientos mil niños sin escuela, sólo estímulo y simpatía merece toda gestión privada en favor de la educación."

Estas declaraciones parecen inequívocas, y tienen, por parte del Presidente electo, una finalidad de disipar recelos en las banderías políticas de la oposición, que acaba de salir de una corta pero fervorosa contienda electoral.

Betancourt reafirma el propósito de gobernar conforme al espíritu del Pacto de Punto Fijo y del Programa mínimo, suscrito por los tres candidatos presidenciales ante el Consejo Supremo Electoral en la memorable noche del 6 de diciembre. Es decir: relevado por su partido de todo compromiso de política partidista, proclama el propósito de ser el "Presidente de todos los venezolanos".

En ello estriba, a nuestro entender, la misteriosa clave de un feliz gobierno de Rómulo Betancourt. Sus enemigos dudan de la sinceridad de ese propósito. Los más generosos dudan de su viabilidad: admiten la sinceridad de sus actuales declaraciones: se atreven a predecir que pueden llegar a ser realidad en el primer período de su gobierno; pero anuncian que finalmente será arrastrado por el sectarismo de su partido.

Son muchos los venezolanos que conservan un recuerdo muy vivo y amargo de ese sectarismo. Sectarismo que llevó en el campo laboral a negar el trabajo a quienes no cargaran el carnet del partido; a dificultar la creación y la vida de los sindicatos no controlados por el partido; a utilizar las cuotas sindicales en campañas electorales del partido. En el campo educacional, al monopolio de la fortaleza del Ministerio de Educación; a la hostilidad sistemática contra la enseñanza privada, en una nación de centenares de miles de analfabéticos; al ventajismo de los representantes del partido en los puestos claves de las direcciones e inspectorías de enseñanza, y, en los exámenes, a un trato de discriminación casi persecutoria entre los alumnos de centros oficiales y privados. En el campo económico-social, al halago demagógico de las masas, con fines electorales, con pernicioso fomento del "manguareo" y la consiguiente ineficacia en las obras públicas y privadas; a la intangibilidad de los obreros, afiliados al partido; a la concesión de créditos, que nunca se cobraron, creando un hábito de irresponsabilidad, que hace en los actuales momentos peligrosa cualquiera concesión crediticia. En el campo de la producción, a la acentuación de una tendencia al monopolio estatal, que quebró la confianza del capital privado. En todos los campos de la actividad nacional, a la persistencia en sobrevalorar los éxitos partidistas, con mengua de las labores eficaces para una prosperidad nacional.

Es tal vez lo que Betancourt pretende superar y corregir en el próximo quinquenio. Es tal vez lo que la experiencia ha enseñado a los hombres más valiosos de su partido. Así lo quisiéramos entender todos los que pensamos con ilusión en el futuro de nuestra patria, dotada generosamente por la providencia con inmensa riqueza de valores espirituales y materiales. Sin embargo, seríamos insinceros si calificáramos de infundado el recelo de los adversarios políticos de A. D. Primeras figuras del Partido y muchos jefes subalternos, de palabra y de hecho, parecen anunciar que no se ha logrado apagar del todo el rescoldo del sectarismo del trienio.

Betancourt ha dicho en el primer fervor de su elección: "La Administración pública no puede entenderse como un botín de guerra. Los militantes y simpatizantes de mi partido son gente que trabaja en actividades privadas y no pretenderán ponerle un precio burocrático a la colaboración que han prestado".

El camino es claro y el programa esperanzador.

De cumplirlo, don Rómulo Betancourt pasará a la historia con la gloria de haber sido el "Presidente de todos los venezolanos".

M. A. E.